



**ESCOLÁSTICA PERONISTA**  
"Todo es  
peronismo, el  
peronismo es todo"

Página 3



**CONTRATAPA**  
*Desmonte,*  
una novela  
imprescindible

Página 4

  
**télam**  
AGENCIA NACIONAL  
DE NOTICIAS

# SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 4 | NÚMERO 189 | JUEVES 16 DE JULIO DE 2015

Maurice Blanchot

Un maldito

ilustrado



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)

Una nueva edición de *Literatura y Revolución*, célebre libro de León Trotsky (1879-1940), traducido directamente del ruso por Alejandro Ariel González, que incluye una segunda parte nunca publicada en castellano —que lo convierte en el volumen más completo hasta el momento—, fue presentado en la Biblioteca Nacional por Eduardo Sartelli, autor del estudio preliminar del libro, y el propio traductor. Publicado

por Ediciones n/r (Razón y revolución), el libro representa una novedad no sólo en el campo de la intelectualidad de izquierda sino en la historia de la política y su relación con el arte. Editado con la intención de combatir una lectura religiosa de la producción de Trotsky (1879-1940) el libro presenta un agudo estudio preliminar a cargo de Eduardo Sartelli y Rosana López Rodríguez.



GUILLERMO SACCOMANNO

**A** Maurice Blanchot (1907-2004) alguien lo definió no tanto como un tipo reservado sino, más bien, como un ausente. Sin embargo, nada hay menos ausente que su marca de lector en la teoría y la crítica literaria contemporánea. Toda una presencia que llega hasta la actualidad interponiendo las relaciones conflictivas entre escritura y lenguaje. Para Blanchot, la literatura nace en el segundo en que deviene pregunta. "Escribir es la violencia más grande por

Gaulle y de la intervención francesa en Argelia. Además de conitar la admiración de existencialistas y estructuralistas, Blanchot era, por sobre todo, amigo y compinche de dos tipos curiosos. Y conformaron en su tiempo el tríptico más mentado. Uno, George Bataille, el de *El culpable*, *El azar de cielo* y *Mimodora*; quien puede imaginar viendo sus fotos, de traje, peinado a la cachetada con gomina, al autor de una literatura que alquitrina el erotismo y la muerte. El otro, el maníaco escritor polaco Pierre Klossowski, autor de un ensayo incómodo: *Sade, mi prójimo*, y hermano de Balthazar, el pintor que usó como seudónimo Balthus, quien pintaba locas regordetas en una luz de siesta. Al morir el año pasado, a los noventa

ta y cinco, Blanchot era el último de estos "malditos ilustrados".

Sí otro poeta puede atraer a alguien como Blanchot, que piensa que la escritura es un misterio y la literatura una cuestión que se vuelve siempre contra sí misma, ése es Paul Celan. En el ensayo *El último en hablar*, Blanchot comenta que lo que Platón sostenía, que "de la muerte nadie tiene saber", Celan agrega: "Nadie rinde testimonio por el testigo". Por este motivo, Celan propone: "Habla tú, así seas el último en hablar". Hablar, siguiendo la idea de Celan, es hacer hablar hasta el blanco de la página, ese desierto. Hablar en el desierto, de acuerdo. Ese blanco es un blanco distinto del *borrar saca*. Se trata de otra clase de blanco en el

breve", que parece tan novedosa en estas costas marroñas del Río de la Plata. Según Roland Barthes, las formas breves de Blanchot, parafraseando a Virginia Woolf, son "pequeños fragmentos cotidianos" o, si se prefiere, "bófidos inopinadamente froitados en la oscuridad". Para Barthes esto no se distancia demasiado del haiku y de una cita de John Cage: "He descubierto que quienes insisten poco tiempo en sus emociones saben mejor que los otros lo que es una emoción". De todas las emociones, apunta Barthes con motivo de Cage y el zen, "la tranquilidad es la más importante". Es en esta emoción donde Blanchot se detiene en eso que casi no tiene duración y sin embargo es tiempo el instante. Lo que explica, en consecuencia, la brevedad de lo que escribe, queriendo eludir la poética del diario intimo, esa anotación personal de lo fugaz.

*La huera de la luz* (1973) es una narración autorreferencial y cortísima. Tiene un grado de concisión extrema que hace pensar en una "escritura del desastre" (como tituló uno de sus ensayos). Narración que deviene puesta en escena de los puentes teóricos de su autor. El yo está neutralizado por el pudor de la confesión y, a un tiempo, por una empeñosa falta de presuntuosidad que suele faltar en los discursos confesionales. "Yo no soy ni sabio ni ignorante. He conocido alegrías. Experimento al vivir un placer sin límites y tendré al morir una satisfacción sin límites." Blanchot parece irte en la misma dirección que P. C. Fitzgerald en *The crack up*, pero hay un segundo en que su narración se desvía y persigue un más allá de la caída. Porque la caída es parte de ese todo que escribe. Un todo acotado, breve, el hueso de los hechos. A Blanchot las acciones le resultan fugaces, de una levedad apenas digna de registro porque hacerlo, entrar en el detalle, implicaría una auto-compensación que no vive ni sus intenciones: golpes, una cuchallada, la miseria, los libros, una interacción, la locura, su apenas mención de un relato. Todas esas desgracias son el disparador de una reflexión sobre sus efectos. Por ejemplo, Blanchot cuenta así

## Maurice Blanchot

### Un maldito ilustrado

que trasciende la ley, toda ley, y su propia ley", anotó. Blanchot se autorretrató con frialdad: "¿Soy egoísta? No tengo sentimientos más que para aquellos, piedad para nadie, raramente tengo ganas de agradar, raramente ganas de que se me agrade y yo, para mí que poco menos que insensible, sólo sufre por ellos, de tal manera que su menor apriete me provoca un mal infinito aunque, no obstante, si es necesario, los sacrifico deliberadamente, los suprimo todo sentimiento dichoso (llego a matarlos)".

Blanchot nació en una familia rural, en los Alpes marítimos. Estudió, además de filosofía, medicina y psiquiatría. Fue chauvinista acerrimo, articulista a favor de Maurras, pero durante la ocupación alemana cambió de ideas. Fue crítico de De

siglo donde los totalitarismos volvieron tan utilitaria como traicionera la palabra, no por haberla censurado sino por haberla impuesto,

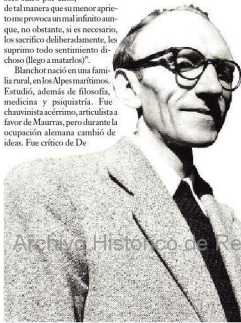
allí donde el blanco puede ser la nada: "Nieve cuya blancura está en el blanco siempre más blanco (cristal, cristal), sin ampliación ni crecimiento: el blanco que está en el fondo de lo que no tiene fondo". Celan redujo a cenizas el alemán, su lengua de adopción, pero también la de los verdugos de Auschwitz. "El yo no está solo", escribe Blanchot. Se proyecta en el nosotros. Y siempre a propósito de Celan: "Incluso si pronunciamos la palabra mayúscula Nada, en la dureza abrupta que ella tiene en la lengua de origen (se refiere a la lengua de Celan), es posible añadir: nada está perdido, de tal modo que la nada se articula tal vez sobre la pérdida".

Al revés de sus ensayos, la obra narrativa de Blanchot es prácticamente desconocida en nuestra lengua. Es evidente que su literatura no es comercial, pero tampoco que nada le importó, le importa ni le importará serlo. No es una pose la suya: es una convicción. A fuer de despegada, escribió con un lenguaje de los primeros teóricos de la "forma

una pérdida: "Mi extravío no era notado, sólo mi intimidad estaba loca". Tras una internación voluntaria, cuando puede emerger del silencio, escribe: "Lo peor de la brusca, horribra crueldad de mirar, no podía ni mirar ni dejar de mirar; ver era lo espantoso, y parar de ver me desgarraba desde la frente hasta la garganta".

Barthes cita en otra de sus clases a Blanchot: "Hay un momento en la vida de un hombre —por consiguiente, de los hombres— donde todo ha culminado, los libros están escritos, el universo está silencioso, los seres están en calma". No hay mucho más que escribir, reflexiona Barthes. Ni siquiera la necesidad de anotarlo. Algo tan simple como eso. Pero en sus clases, más tarde, Barthes recusa a Blanchot: una condición de la simplicidad es que la obra deje de ser un discurso sobre la obra. Blanchot, un teórico de la decepción, de la extenuación trágica de la literatura, se da cuenta de que la obra no puede ser más que lo que tiene que decir de ella. El perro se muere la cosa. "Debí reconocer que no era capaz de formar un relato con estos acontecimientos. Había perdido el sentido de la historia, eso ocurre en muchas enfermedades. Pero esta explicación sólo los volvía más exigentes. Observé entonces por primera vez que ellos eran dos, que esta alteración en el método tradicional, aunque se explicase por el hecho de que uno era un técnico de la vista, el otro, un especialista en enfermedades mentales, le daba consistentemente a nuestra conversación el carácter de un interrogatorio autoritario, vigilado y controlado por una regla estricta. Ni uno ni otro, en verdad. Era comisario de policía. Pero, siendo dos, a causa de ello eran tres, y este tercer quedaba firmemente convencido, estoy seguro, de que un escritor, un hombre que habla y que razona con distinción, es siempre capaz de contar unos hechos de los que se acuerda. ¿Un relato? No, nada de relatos, nunca más."

Sin embargo, lo que siempre se lee en Blanchot, traves de sus ensayos, es la búsqueda de una antiferrenciales, cuestionando el hecho literario y su relación con la verdad y la soledad, no son otra cosa que narración cruda y dura.



MAURICE BLANCHOT.



Para Juan Domingo Perón "en el ambiente deportivo desaparecen las diferencias y nace una camaradería que forma una grandeza de alma que es lo único que los hombres deben conquistar", dice el historiador Raanán Rein, compilador del libro *La cancha peronista. Fútbol y política (1946-1955)*. Editado por la Universidad Nacional de San Martín, el volumen incluye una serie de artículos

que se ocupan del peronismo desde su mirada del deporte, y en particular del fútbol. "Como académico poco transitado aunque, exceptuando la revolución mexicana y la cubana, es poco probable que haya otro asunto político de interés más estudiado en América latina", dijo Rein refiriéndose a ese movimiento popular que comenzó por la década del 40.

# "Todo es peronismo,



➔ JAVIER CHABRANDO

**E**n Quito en 2012 un médico ecuatoriano, fundador de una banda legendaria y además profesor de filosofía en la universidad de su país, con libros editados sobre Nietzsche y Heidegger, se me acerca y me dice: "por qué no me explicas el peronismo?" Yo apenas pude reaccionar para llamar a un amigo argentino que andaba por ahí, más capaz que yo de aclarar esa duda (sí es que puede), y le dije, "acá el hombre es especialista en Nietzsche y Heidegger, pero no entiende el peronismo". Nos reímos y a otra cosa.

La anécdota termina allí. La retomo ahora con la reedición de *Ecología peronista ilustrada*, el libro de poemas de Carlos Godoy ilustrado por Daniel Santoro —lo que hace del libro un hermoso objeto—, que si bien no resuelve la pregunta del músico y filósofo se mete en el mismo berenjal que nosotros aquella tarde quitaña.

El libro, organizado en tres partes, y acompañado por una veintena de dibujos de Santoro, da una respuesta a aquella pregunta precisamente porque no la da; es decir: simula que intenta encontrar una respuesta que hubiera dejado satisfecho a mi amigo y la da al no encontrarla. La respuesta es que no hay respuesta. Y si no hay respuesta, la conclusión a la que se llega es que lo que busca el libro de Godoy es señalar la omnipresencia del peronismo en nuestra contemporaneidad, sea por acción, omisión, amor u odio.

En un reportaje a *Telam* del año 2013, Santoro cuenta que encontró en Internet el poema de Godoy: "Lo leí en un tårn y teniendo en cuenta el título me pareció lo más feo que he leído (...). Intenté leerlo pero me parecían cosas totalmente inútil y vana, así que, lo que resultó de este encuentro, es un libro de poemas muy fuerte y visual (...) fueron ochenta dibujos en carbón y acrílico, de los cuales veinte quedaron en la edición final".

Es verdad que el libro también se podría definir como una humorada, o un delirio. Pero el libro mismo sale al cruce de estas dispersiones. Primero porque su título aclara que es una escatología, lo que para el diccionario sería algo así como una teoría sin crítica interna, conservadora y sin ideas renovadoras. O una tendencia a pensar que las opiniones o las ideologías clásicas y tradicionales son las únicas válidas. Por lo tanto el peronismo vendría a ser una ideología sobre la que no vale la pena discutir porque los humanos estamos hechos para el incomprendido, y mucho más de la posibilidad de modificarla.

En cuanto a si es una humorada, también lo es, porque el libro

está escrito a manera de manual escolar que uno podría relacionar incluso con *La razón de mi vida*, que donde decía "¡Nunca se convertirá por lo tanto en oligarca, que es lo peor que puede sucederle a un peronista!"; Godoy dice: "Los pelotudos / ecologistas / son unos / gorriones / depilados". El libro integra la colección "2° round" de la editorial Interzona, que rescata joyas literarias perdidas o que han circulado por canales poco convencionales, como este poemario, que fue publicado hace más de una década en *El Mundo de los Poetas* de Interzona. Godoy y luego editado en papel por una editorial propia.

Como si el libro necesitara, y quizá lo necesita, una mirada más formal, que explique lo que el libro no hace, que guele el probable desconcierto, está la contrapunta de



# es todo

## el peronismo

nismo como la única representación política posible en el en el espacio (argentino) y en el tiempo (argentino). La segunda parte del libro, narra (por ponerle un nombre a esta poesía literaria) desescenas, una de ellas de cocina, la cocción de un guiso, alternada con frase atribuidas a Perón. Es la explicación a lo dicho antes: la omnipresencia del peronismo en la cultura popular, pero es también una explicación a lo dicho por Martín Rodríguez: el peronismo no pide nada, por lo tanto se puede ser peronista desde el anonimato del hogar, desde el lugar del ama de casa, sin que esa persona se vea obligada (porque el peronismo no pide, según Rodríguez) a militar, a movilizarse, y mucho menos a participar de una revolución.

El peronismo está en el que lo ama. En el que lo niega. En el que es antiperonista, en el más antiperonista de todos, porque no puede definirse sin negarlo, sin apelar a él, sin nombrarlo. Por el libro circulan todos los espacios y las mitologías populares que Godoy fue capaz de recordar: el barrio, la familia, la escuela, el primer sexo, el amor, la casa, etc. Porque la estrategia de Godoy es que todos se vean representados en el poemario. "Arreglar / la bragueta / del vaquero / con un pedazo de elástico / o una arandela / para las llaves / es logística / peronista". "Perdese / en un barrio / desconocido / y no preguntar / la ruta / es peronista". "Una camisa / mangacha / arremangada / es un canto peronista". Al tiempo que aclara: "La innovación / no es / peronista". Porque la innovación vendría a ser el oxímoron de la escatología.

La lectura de este libro exige una actitud de lector muy amplia, el tipo de lector que se deja llevar hasta el final sin cuestionar en exceso, buscando una impresión mínima. Liberadora. Luego de leerlo el lector debe sentir, como si el desconcierto o la admiración. Cada una de esas cosas, en la visión de Godoy, también son una representación del peronismo, porque "Decir comentarios / reaccionarios / en la mesa / es la poesía peronista".

Martín Rodríguez. "Es destacando ideas formidables, que también son preguntas, como casi todo en esta nota, excepto las sentencias de Godoy, a mitad camino entre la poesía y los aforismos. Dice Rodríguez: "¿Cómo ser peronista si el peronista, a diferencia del bolchevismo, el trotskismo o la república, no pide nada?" "Se puede ser peronista y dejar de serlo tantas veces como sea necesario?" Y Godoy parece contestar a su manera: "Todo lo que sobrevivió / al menemismo / es peronista". "Indios, los partidos políticos / son peronistas". "Las vísperas / del mundista / lo es peronista". "Los artistas / que marcan tendencia / no son peronistas".

Carlos Godoy explica el perono-

## LA MUERTE DEL PIBE OSCAR: PRIMERA NOVELA LUNFARDA

La primera novela lunfarda de la literatura argentina, *La muerte del pibe Oscar*, que fue escrita por Luis Vilamayer (1876-1961) —oficial del cuerpo de Guardiacárceles de la Nación—, narra en un argot cruzado de argentinismos que trasciende el mero lenguaje carcelario, las peripecias de un delincuente víctima desde niño de la marginación social y convertido en paladín justiciero. Publicada en 1926, un

incendio destruyó casi toda la edición y se salvaron apenas pocos ejemplares. Es reeditada ahora por Unipe Editorial Universitaria. El pibe Oscar fue condenado a los 9 años a unos meses de encierro por robar dos quesos, pero salió en libertad por mala conducta recién a los 18. "convertido en un perfecto delincuente", afirma Oscar Conde (foto), a cargo del pomenorizado estudio introductorio.



4 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 16 DE JULIO DE 2015

DIRECTOR DEL SUPLEMENTO LITERARIO TELAM: CARLOS ALETTO ■ SLT.TELAM.COM.AR



## CONTRATAPA

→ OSVALDO QUIROGA



# Desmonte, una novela imprescindible

Catalina trabaja para un suplemento cultural porteño mientras espera el regreso de su hijo. No son las batallas literarias las que más le importan, aunque su jefe le ha pedido que escriba un artículo sobre literatura basado en Carlos Argentino Daneri, el personaje de Borges que representa al escritor fatuo y banal. Catalina prefiere escribir sobre otros temas. Le preocupa la realidad mucho más que el sistema de consumo en el que vive la mayoría del periodismo argentino. Ella piensa en otros personajes y en otras situaciones. Ansía el reencuentro con Antonio, su hijo, y mantiene una relación ambigua con Juan, vínculo que va del rechazo al erotismo con cierta naturalidad. El pensamiento de Catalina está en otra parte. "Desde el Pichanal, pueblo ubicado en el cruce de las rutas 34 y 50 de la provincia de Salta, hasta varios kilómetros al norte de Orán, se abre una extensión tan grande como todo el estado de Texas. Según la página web del gobierno de la provincia, se trata de un millón de hectáreas. Para los pobladores originarios de la zona son las tierras del Ingenio". En ese vasto territorio el capitalismo colecciona injusticias y barbaridades.

Con esos elementos Gabriela Massuh construye una novela im-

peccable, no sólo por su pátina estética, sino también por la forma de abordar algunos temas contemporáneos que no figuran en la agenda de los medios dominantes. La autora de *La intemperie* y *La omisión* apunta a una literatura que nos ayuda a comprender el mundo. Su trabajo en *Desmonte* pone al descubierto la brutalidad de los mecanismos de sometimiento y barbarie propios del capitalismo a la hora de hacer valer sus intereses por encima de cualquier otra consideración.

Un artículo de la *Agencia Independiente de Noticias del Norte Argentino*, que Massuh incluye en su novela, explica: "La comunidad originaria que habita sobre la orilla Sur del Río Grande está integrada por kollas, guaraníes, wichi y criollos. Son familias que trabajan la tierra y se ganan la subsistencia con la venta de sus productos en el mercado de Orán. Gran parte de estos hermanos se radicaron allí después del famoso desalojo de La Loma y Abra Grande que comenzó a mediados de la década del ochenta por parte del Ingenio. Esos grupos originarios, otra comunidad hoy a una intemperie sin retorno. Fue desalojado otra vez de sus tierras de manera brutal los días 23 y 25 de septiembre,

según se informó en ediciones anteriores por este medio. Entre las víctimas de la expulsión se cuentan cuarenta familias; dentro del predio permanecen resistiendo otras treinta".

La trama de *Desmonte* no tiene nada de previsible. Un obispo con las mejores intenciones, pero sin el poder real, en vano se solidariza con los más desposeídos. El diálogo que mantiene el sacerdote con un joven, del que dejamos para el lector que descubra su nombre, es uno de los más significativos de las limitaciones que tiene cualquier bienintencionado frente a la maraña de leyes hechas a medida y a conveniencia de los explotadores.

El capitalismo, es sabido, ha construido y comprado voluntades de tal manera que disfraza de legalidad aquello que no es más que despojo y crimen. Los personajes de Gabriela Massuh van encontrándose a medida que avanza la acción. Para Catalina volver a la literatura, tal como la entiende el director del suplemento en el que colgaba una rara araña, es un desafío. Mientras tanto, ella se queda en la zona de la frontera de la desconfianza, algo similar le ocurre con el amor. Se siente demasiado involucrada en la historia social como para dejarse llevar por otros sentimientos.

*Desmonte* es una experiencia

apasionante para el lector. Es una novela política, sin duda, en el sentido más profundo de la palabra. Cuando se acerca al *Libro de Job* el texto se interna en una reflexión sobre lo que nos pasa en nuestro mundo. "La enseñanza del *Libro de Job* —escribe la autora— se organiza alrededor de la pregunta ¿cómo es posible que una persona honesta, que cumple con todo lo que de él se espera, esté sometida a sufrimientos? Si Dios todo lo puede y a todo le da sentido, ¿cuál es el sentido del sufrimiento? El libro pone en tela de juicio la doctrina tradicional de la retribución. Job considera que sus penas son inmerecidas porque siempre actuó de acuerdo con el mandato divino".

*Desmonte* habla de otros desparecidos. No de los treinta mil masacrados por la última dictadura. La admirable novela de Gabriela Massuh muestra que vivimos en un país donde las desapariciones son también las de tantos ciudadanos que ven avasalladas sus existencias por la dictadura del dinero. El capitalismo ha creado fortunas a partir del crimen. Dejar a pueblos enteros sin tierra, sin salud y sin educación es ahora una de sus armas más poderosas. Y cuando alguien habla de chicos

sin dientes, ateridos de frío en sillas infames, o de culturas que desaparecen, el capitalismo responde que se trata de mero populismo, o aclara con fingida pena que a lo sumo son los daños colaterales del progreso.

Entre tantos libros que se publican, mientras los suplementos literarios desaparecen o se convierten en unas páginas disimuladas adentro de un diario, *Desmonte* viene a recordarnos que la mejor literatura es la que nos enfrenta con el asfixiante universo que habitamos. *Desmonte*, parafraseando a Kafka, "... es como el hacha que sirve para romper el mar helado que tenemos adentro". En ese sentido el libro de Gabriela Massuh resulta imprescindible. Su escritura nos conduce al centro de problemas que impactan en la subjetividad del lector. Por sus distintas capas narrativas se asoma la rebelión frente al intento de mostrar como normales, o naturales, los actos más deleznable de un sistema que niezables se justifica a sí mismo avanza en su proyecto de muerte del individuo. Job tenía razón cuando percibe la injusticia que se ciernen sobre él y su familia. En América Latina sabemos bien que Job es nuestro compañero de ruta. Pero el responsable no es Dios. Es simplemente el año del mundo: el capitalismo.